INFORMACIONES DE POLONIA

Año IV = No. 21 *México, D. F.* *Febrero, 15 = 1942*

Esta publicación se distribuye gratuitamente a quienes lo soliciten en el CENTRO POLONES DE INFORMACION — Apartado Postal 1770 — México, D. F.

LA INSURRECCION POLACA DE 1863

Hay en la vida de las naciones como en la vida de los individuos, épocas en las cuales nacen nuevas ideas, nuevas aspiraciones y se producen reacciones, no siempre pensadas y preparadas, a menudo inconsideradas, tumultuosas; producidas por un impulso exterior o por un remolino, popular instintivo, un reflejo brusco y espontáneo.

Pero los pueblos como los hombres no son aislados e independientes de lo que los rodea, del ambiente moral e intelectual de la época, del patrimonio de cultura que abarca a todo un grupo de naciones.

Esas nuevas ideas que simultáneamente se extienden a varios pueblos que tienen un patrimonio común, toman aspectos diferentes, según el ambiente y las condiciones específicas, pero hay que juzgarlas tomando en cuenta su dependencia y su origen, si no igual, cuando menos paralelo y análogo.

Es así como se debe compender la insurrección polaca, que estalló hace 79 años, el 21 de enero de 1863.

Después de la "primavera de los pueblos", un soplo nuevo pasó sobre el mundo.

En el lejano horizonte se perfilaba todavía la sombra magnífica de Bolívar... aún llegaban de Missolunghi lo sacordes del harpa destrozada de Byron... La princesa Belgioioso "la princesa roja" se agitaba en los salones de París y Luis Napoleón, afiliado a los carbonari, fué un instrumento dócil en las manos de los libertarios italianos.

España estaba minada por todas partes, los Balkanes refunfuñaban impacientes bajo el yugo turco; pero estando privados de su protectora rusa la cual estaba cansada después de su reciente derrota en Crimea, recayeron impotentes, pero sin perder la esperanza.

En Inglaterra un gran movimiento económico, social, liberal y humanitario había levantado la lucha contra la esclavitud y trastornaba los sentidos hasta el otro lado del Atlántico.

En Rusia misma, estas corrientes de opiniones, habían inquietado la conciencia del Zar y la esclavitud fué abolida, la libertad individual llegó a ser un axioma integral del catequismo político y social.

En la compleja alma eslava y el corazón sensible de los polacos, todos estos movimientos encontraban un profundo eco y adeptos entusiastas.

Estos sentimientos se incorporaban sobre la herida siempre ensangrentada por la

pérdida de la libertad y las decepciones de los años 1861 y 1848.

Esto explica el carácter puramente radical del movimiento que sobresalía y, cosa curiosa, la participación de una mayoría de elementos intelectuales y conservadores.

En efecto dos personas rivalizaban para tener la dirección política de la nación.

El marqués Wielopolski, que tenía un genio calculador, frío y firme, hallaba que dentro de esas circunstancias había que tentar una colaboración social y política con Rusia, cortando al mismo tiempo los hilos que unían a los polacos al imperio del Zar hasta el momento que no quedaría más que el lazo de una unión personal con un monarca común.

Zamoyski, al contrario, tenía un programa intransigente y de independencia total. Aclamado por la juventud impaciente y ardiente, se hizo el feroz enemigo de Wielopolski, el cual, sin apoyo y sin contacto con su pueblo, tuvo que sucumbir en esta competencia.

En medio de la lucha entre estas dos tendencias, tuvo lugar un acto terrible: el gobierno zarista, ya alerta y suspicaz, hizo aprehender a la flor de la juventud para incorporarla en el ejército ruso y mandarla a la parte más lejana del inmenso imperio ruso.

La revolución estalló... la obra de Wielopolski fué arruinada, la de Zamoyski no estaba lista y además ,el momento era de los menos favorables.

Inglaterra y Francia miraban a los Estados Unidos donde se iniciaba la crisis más grave que este país haya sufrido.

Prusia puesta en guardia por los acontecimientos de 1848, entabló pláticas con Petersburg para apagar en su origen cada levantamento polaco.

Austria humillada en Italia estaba engañada por las proposiciones de Berlín, que necesitaba la ayuda de Viena para la aventura danesa.

Desde el punto de vista militar, la situación era sin embargo y sin comparación más desfavorable que en 1890. Entonces los polacos tenían un ejército, pequeño pero magníficamente preparado; en 1863 era una guerrilla que hacían un grupo de hombres armados poco más o menos con escopetas de caza, sin dirigentes y sin verdadero apoyo de la nación.

Por la maniobra de propaganda maquiavélica, el gobierno zarista hizo derramar el rumor que los insurgentes luchaban para restablecer la esclavitud que el emperador acababa de anular, dando a los campesinos las tierras que hasta este momento cultivaban pagando el censo de los señores.. Qué importaba a esa propaganda que el último acto de la independencia polaca en el siglo XVIII fué la Constitución del 3 de mayo que proclamó la abolición de la esclavitud; que esta misma medida fué declarada jacobina por las tres potencias vecinas, para servir de pretexto al desmembramiento de Polonia... qué le importaba que durante el reino de Alejandro I, una delegación polaca había revivido el tema de esta emancipación y que en primer lugar fué internada y después despedida como "medida de clemencia" con solamente la expresión del "supremo y augusto descontento".

Desgraciadamente esta pérfida propaganda dió frutos en algunos sitios, y privó a la insurreccón de la colaboración completa y sin excepciones de los campesinos.

Sólo en el Sur-oeste, el coronel Langiewicz, consiguió establecer un frente y sostener una lucha heróica y desigual pero que duró poco. Aplastados por el gran número de los rusos, sin armamentos, sus unidades diezmadas, habiendo agotado todas sus municiones, tuvieron que atravesar la frontera y fueron internados por los austriacos.

Algunos franceses, y algunos italianos, apasionados de la libertad, habían acudido, habían luchado y habían derramado su sangre por la nobilísima Causa.

Las mujeres rivalizaron en heroísmo con los hombres. Con la polaca Cecilia Plater, una alsaciana, Anna Link, teniente de ulanos y otras más pasaron a la Historia.

Cuando todo parecía perdido, surgió un caudillo, Romualdo Traugutt, figura de una nobleza y rectitud sin igual. Cerca de su patrimonio en el lejano Distrito de Kobryn, había obtenido una serie de victorias, brillantes pero efímeras. Para dar cohesión al mo-

vimento, después de la derrota de Langiewicz, fué elegido dictador y cumplió su cargo, en el centro de la capital, ocupada por las tropas del Zar y bajo la mirada del mando supremo del enemigo.

Por fin descubierto Tragutt fué ahorcado cerca de los muros de la fortaleza de Varsovia, lugar que desde entonces fué sagrado para los polacos y es ilustre por muchos otros mártires de la causa nacional.

La insurrección conocida en la Historia de Polonia como la Insurrección de Enero, estaba virtualmente aplastada. En consecuencia los caminos de Siberia se vieron llenos de largos convoyes de prisioneros encadenados, jóvenes y ancianos, mujeres y hasta niños... Salían para ir a morirse al fondo de las minas homicidas de plomo y de plata en Nerchinsk... para helarse a muerte en las llanuras árticas; pero jamás desesperaron, nunca pensaron que su sacrificio fué inútil... siempre guardaron en su corazón la fe de sus padres, la esperanza de la resurrección de la Patria y el ardiente amor del lejano País.

Considerando imparcialmente esta página de la Historia de Polonia, queda uno impresionado por la extensión de los desastres individuales y colectivos que trajo.

El régimen despótico del zarismo alcanzó proporciones inauditas, las persecuciones nacionales y religiosas aumentaron, el idioma polaco fué prohibido en las escuelas y en los lugares públicos.

Pero la inutilidad de estas medidas aplicadas a un pueblo orgulloso de su historia milenaria, de su cultura latina y cristiana, era evidente.

Uno de los primeros generales gobernadores rusos de la época que siguió, el conde Kotzebue, tenía un lector polaco elegido por su dominio de las lenguas francesa y alemana. En un libro que leía, en un pasaje trataba de Polonia... El dignatario hizo en alta voz, como si fuera para sí mismo, la siguiente reflexión: "y es este país que se pretende rusificar... qué utopía".

Sí, es una utopía. Ni rusificar, ni germanizar, y por cierto que por algo se derramó tanta sangre en 1863.

Hitler lo ha comprendido tan bien que acarició el sueño monstruoso de asesinar a un pueblo entero, una nación de treinta millones de habitantes, un país que él creyó adormecido por pactos de amistad y de no agresión.

Pero los polacos están seguros de la victoria y la resurrección de su Patria.

También pueden decir, como el primer héroe de la marina de los Estados Unidos nacientes, que aplastado por un enemigo superior, completamente derrotado y cuando la exigían rendirse, respondió ferozmente, "Apenas empecé a pelear".

JUZGA A UN

"Un Pueblo es juzgado por sus líderes".

Henrich von Treitschke.
Famoso Historiador Alemán.

★

Alemania como se la conocía en el Occidente no es a la que la Europa Oriental ha tenido que enfrentarse durante los diez siglos pasados. Para la Europa Occidental, hasta mediados del siglo diez y nueve, Alemania era meramente una aglomeración de pequeños Estados compitiendo entre ellos, y libres de cualquier tendencia imperialista; mas aún, esa era la tierra de Dürer, Goethe, Lessing, Herder, Kant, Schiller y Beethoven.

La parte Oriental de Alemania era completamente diferente.. Desde el principio del siglo IX, cuando bajo la presión de Carlomagno, la expansión alemana era estimulada hacia el oriente, los germanos del Este siempre estaban en conflicto con los eslavos, una raza pobremente organizada, y comenzaron a abrirse camino por medio del fuego y espada hacia un nuevo "Lebensraum" (espacio vital). En el término de algunos siglos conquistaron la gran extensión de tierra entre el Elba y el Oder, la cuna de la Alemania Oriental, y la populación eslava de esa área fué reducida a muy poco, sumergida bajo las masas germanas.. Muy pocos europeos occidentales tienen alguna idea de que los distritos donde están ahora Berlin, Dresden, Leipzig y Lübeck fueron en un tiempo habitados por eslavos. Los alemanes como quiera, están completamente informados de este hecho; y los escitores alemanes frecuentemente mencionan la conquista del territorio entre el Elba y Oder con objeto de fortalecer la confianza de los alemanes modernos en la posibilidad de futuras conquistas de "Lebensraum" (espacio vital), lo que para los vencidos equivale a "Todesraum" (lugar para morir).

Después de absorber los territorios, los comenzó a ejercer una creciente influencia en cuales constituyen hoy Brandenburg y Mecklenburg, y también parte de Sajonia y Austria, los alemanes orientales llegaron a la conclusión de que el más seguro y rápido método de extender su imperio era la fuerza bruta. De este modo el místico culto a la fuerza bruta comenzó a tomar posesión de la mente alemana, y en el transcurso del tiempo su poder arollado casi eliminó todas las otras concepciones de ética social en la mente alemana.

En nombre de la fuerza los eslavos fueron empujados del Oriente del Oder, hacia el Vistula. Un nuevo "Lebensraum" fué creado sobre las ruinas de los poblados eslavos. En nombre de esta misma fuerza también la Orden de los Caballeros Teutónicos se estableció durante el siglo XIII en el área conocida ahora como Prusia Oriental, aniquilando al pueblo prusiano una raza estrechamente emparentada con los Lituanos y llegaron hasta apropiarse el nombre de prusianos. Este nombre fué adoptado tambien por los germanos orientales que se establecieron en tierras empapadas con la sangre y lágrimas de los eslavos. El espíritu prusiano vino a ser un sinónimo de la hegemonía de la fuerza bruta, en su turno considerada como el criterio principal de la actividad humana.

Por medio de los esfuerzos de los Hohenzollerns el territorio al oriente del Elba quitado a los eslavos, y las tierras entre el Vístula y el Niemen, el hogar de la raza prusiana original, fueron gradualmente unidos bajo el título de Reino de Prusia, y este Reino adoptó todas las tradiciones morales y políticas de los germanos del Este. Después de la expansión hacia el Oriente, este Estado

PUEBLO *por su lider*

comenzó a ejercer una creciente influencia en la propiedad alemana.

Con esta extensión de la influencia prusiana el espíritu prusiano comenzó a infiltrarse en el total de la Nación alemana.

La faz de Alemania como el Occidente la conoce fué gradualmente borrada, mientras los ideales de los germanos orientales obtenían una dominación total.

Estos cambios que tomaron lugar durante el siglo XIX, fueron desatendidos por el resto de Europa. La extensión del espíritu prusiano fué marcadamente animada por dos factores. Los alemanes tuvieron un crecimiento natural muy elevado, el cual continuó elevándose hasta comparativamente recientes años, y comenzó a declinar sólo hasta inmediatamente antes de la guerra de 1914-1918, y las industrias alemanas tuvieron un gran desarrollo, con una consecuente influencia política sobre el imperialismo alemán, el cual difícilmente puede ser sobre-estimado. A los ojos de los alemanes del siglo XIX, los prusianos cubiertos con la gloria de sus conquistas en el Este, e impresionando a la opinión pública con su brutal concepción de la expansión germana a expensas de otras Naciones, fueron el único Estado capaz de unir a Alemania y establecer la hegemonía alemana en el mundo. La caída del "Santo Imperio Romano de la Nación Alemana" en 1806 precipitó la bancarrota de las tradiciones latinas y cristianas ante la opinión pública alemana. Cuando el prusianismo siguió a ese imperio como un factor dominante en la vida alemana, todos los ideaels morales representados por estas tradiciones tuvieron que dejar el lugar a un concepto predominante: el uso de la fuerza para promover el poder de una Alemania unida.

La nuevva Alemania organizada bajo el mando de Prusia fué llamada simplemente el Reich Alemán. Marca el hecho característico de que esta nueva Alemania, la cual los prusianos llegaron a unir, no tuvo más ninguna inclinación a hacer uso sea del nombre "Romano", el cual hubiera implicado tradiciones, o el nombre "Santo", que era un símbolo supérfluo de las tradiciones cristianas. La nueva Alemania deliberadamente no tuvo deseos de ser ni Romana ni Santa, sólo prusiana. El segundo Reich, que data su existencia desde 1871, estuvo como quiera que sea, imposibilitado de poner la ideología prusiana completamente en práctica; eso tuvo que ser realizado sólo por el Tercer Reich.

En 1914 el prusianismo se propuso conquistar al Mundo. El éxito de los Alemanes del Este en su violenta conquista del "Lebensraum" en el Oriente fué una indicación a todo el Reich para emplear su fuerza en una lucha por la hegemonía de Europa. Cuando este intento gigantesco falló, los alemanes se apresuraron a arrojar la entera responsabilidad sobre su líder, Guillermo II. Europa aceptó la historia de que los alemanes no querían ir a la guerra, que les había sido impuesta por el Emperador y la camarilla que lo rodeaba. Un punto fué pasado inadvertido: antes de Guillermo II hubo un Bismarck, y antes de Bismarck hubo un Federico el Grande, y éste fué precedido por una línea cotinua de líderes germanos del Este del mismo tipo. Otro punto fué inadvertido también: todos estos hombres disfrutaron del completo apoyo de su pueblo, un pueblo ciegamente leal, el cual manejó la espada para ejecutar sus órdenes. Pero el período de decepción no duró mucho. El cetro que cayó de las manos de Guillermo II fué tomado en turno por Hitler, a quién, no debe ser olvidado, le fueron dados 13,732,777 votos de un total de 35,863,098 depositados en las elecciones del Reichtag de julio 31 de 1932, y en ese tiempo las elecciones eran todavía libres. Siete años después los alemanes, una vez más, comenzaron una guerra por la hegemonía sumergiendo a toda Europa en un mar de sangre y lágrimas.

Y ahora, nuevamente, como en los días del Segundo Reich, hombres de buena fe qui-

Pasa a plana 9

EL ATAQUE

Colocados al lado de su Comandante, General Kopanski, observé ayer al fin de la tarde a los poloneses llegar a lo alto en su gran asalto en contra de la Línea de Gazala ocupada por soldados del Eje.. A la derecha estaban los neozelandeses y a la izquierda tropas británicas y tropas hindúes, pero los poloneses eran las tropas de choque, en ésta la primera batalla que peleaban desde que salieron de Tobruk. El fuego de cortina de la artillería comenzaba cuando llegué al cuartel general de Kopanski, a un par de millas de distancia de las líneas del enemigo. Todas nuestras baterías estaban detrás de nosotros, disparando sobre nuestras cabezas, explotando sus proyectles sobre una mata enfrente de nosotros y su humo corría perezosamente en el aire hasta que era cogido por un viento silbante de la costa y arrastrado de un lugar a otro dejando una grande y prolongada cortina. El cuartel General de Kopánski fué en su mayor parte una colección de vehículos australianos, británicos, alemanes e italianos, con la bandera blanca y roja de Polonia ondeando encima de ellos. Encontré al General parado en el borde más avanzado mirando con ojo escrutador sobre el campo de batalla.

Adelante de nosotros sus tropas estaban formadas en líneas paralelas sobre el paisaje esperando moverse, colocadas entre arbustos y matas hasta que sonase la hora cero. Cañones de 25 libras estaban fiando y concentrando su fuego; sus proyectles caían exactamente en la primera línea enemiga. Kopánski le dió unos golpecitos a su reloj y lo acercó a su oído para asegurarse que caminaba. Las baterías italianas empezaron un nervioso e incierto fuego, cayendo un proyectil aquí y otro allá pero sin hacer daños.. Ellos sintieron que algo estaba pasando, pero no hubieran podido decir qué era. De pronto el rápido chasquido de las armas automáticas comenzó a oirse a lo largo de la línea mientras al rededor silbaban las balas. Un aeroplano enemigo volando muy bajo estaba apareciendo y desapareciendo entre las nubes, todos disparaban hacia él cuando se acercaba. Casi en el mismo momento Kopánski levantó los ojos de su reloj y dijo: "30 segundos para ir". Todo a lo largo del llano enfrente de nosotros se veían hombres ponerse de pie. Por un momento inclinaron los hombros contra el viento y sus abrigos les volaban hacía atrás. Se subieron los cuellos y se inclinaron los cascos de acero para resguardarse del viento. Después alzaban las ametralladoras sobre sus hombros y tomaban sus rifles. Empezaron a moverse. Tenían que caminar por una pequeña barranca, después sobre un montículo, después sobre otra barranca y al fin hasta la línea del horizonte. Y entonces entrarían en acción. Avanzaban despacio pero firmemente. Estaban tan cerca que no había necesidad de usar gemelos para verlos. Llegó un momento, en que el horizonte entero frente a nosotros se vió cubierto con las siluetas negras de los hombres, contra el viento que guiaba a las nubes, El fuego de los italianos se hizo más excitado y errante; Kopánski musitó: "Los nuestros no están encontrando mucha oposición porque de lo contrario no estarían de pié". Tan luego como lo dijo, un proyectil enemigo estalló a la derecha del fin de la línea y cuando el humo se dispersó, cerca de cincuenta metros de línea habían desaparecido. Pero un par de segundos después los hombres se incorporaron del suelo donde se habían echado y continuaron su firme marcha. Ahora toda la primera línea con sus patrullas se presentó enfrente de nos-



A L E X A N D E R

DE LOS POLACOS

EN EL FRENTE DE LIBIA



El "Daily Express" en un artículo encabezado: **"Los poloneses guiaron el ataque a lo largo de la Costa"**, publica una interesante descripción del reporter de guerra Alan Moorehed, sobre la toma de Gazala por las tropas aliadas encabezadas por los poloneses:

"Yo ví a los poloneses desplegar su más grande ataque de la guerra de Libia anoche. Fué en la batalla por Gazala y el camino de la costa de Bomba y Derna. Había tambien ingleses, hindúes, neozelandeses. Fué para los poloneses el honor de conducir las tropas aliadas al ataque del centro y noroeste hacia la costa. Maltrataron duramente a Rommel. A la Costa de Gazala los poloneses llegaron por mar de Tobruk, trayendo todo consigo. Condujeron los viejos camiones manchados por la guerra y cañones que heredaron de la guarnición australiana. Añaderon a éstos los automóviles de estado mayor y de transportes de tropas capturados a los alemanes. Algunos de estos carros tenían aún swásticas pintadas, otros emblemas poloneses. Tenían ellos siete variedades de ametralladoras. Y bajo el mando del General Kopánski, un hombre pequeño con un ojo lastimado se les pidió conducir a los aliados a la costa. Después de haber sido copados en Tobruk por tres meses ésta era su primera oportunidad de avanzar y abrirse camino. Ví a Kopánski primero, con distintivos plaeados en su hombro, unos gemelos colgando

otros, antes de pasar por la línea del horizonte. Kopánski comenzó a usar sus gemelos. Un oficial del estado mayor dijo: "Esto hace un agradable cambio para los muchachos después de haber estado copados en Tobruk". Lo miré fijamente pero él había hablado con toda seriedad. Los poloneses son así. Del otro lado del montículo, ametralladoras comenzaron a disparar con estallidos irregulares. Después vinieron los vivos disparos de los rifles. Cada sonido nos llegaba separada y claramente en el viento. La línea del frente estaba junto al enemigo pero las unidades de la retaguardia estaban todavía pasando la línea del horizonte. Imperceptiblemente la batalla se hacía mucho más rápida. Dentro de una tienda de campaña prendida al camión al lado mío, un Mayor de artillería estaba transmitiendo órdenes por teléfono, en el rico en consonantes idioma polonés. Los cañones de 25 libras atrás de nosotros suspendieron su fuego contínuo para alargar la distancia del tiro. Después comenzaron nuevamente y sus proyectiles se fueron gimiendo sobre nuestras cabezas, casi sin parar. Algunas veces el viento paró por un segundo y el ruído de las armas nos alcanzaba con redoblada resonancia.

Por ese tiempo ya todos los hombres habían alcanzado la cima y bajaron a la batallla. A a izquierda una batería de cañones anti-tanques botó delante entre los arbustos y matas y desapareció. Un mensajero salió corriendo del humo delante de nosotros y entregó al General Kopánski un mensaje. Los cañones poloneses de repente comenzaron a hacer fuego directamente sobre la línea entre las baterías enemigas. Disparos de ametralladora se extendieron a la deercha e izquierda en los flancos poloneses. Los neozelandeses e hindúes estaban en acción. Según la información los enemigos fueron italianos, pero lo que realmente interesaba a los poloneses era el reporte de que algunos restos de las divisiones panzer de los nazis podrían estar allí.

C L I F F O R D

de su cuello, y la bandera roja y blanca de Polonia ondeando de su camión, encima de él. Me dijo: "Llega usted a tiempo, empezaremos dentro de diez minutos". Eran sólo las tres de la tarde. Hicimos un fuego de cortina desde las tres baterías esparcidas detrás de nosotros. A la derecha e izquierda adelante de nosotros, en el llano cubierto de colinas y matas espinosas, dos batallones de infantería avanzaban. Los hombres estaban sólo a unos cientos de metros de distancia una larga línea de cabezas y de figuras en movimiento. En su flanco izquierdo cañones anti-tanques estaban disparando dentro de la tierra de nadie. El enemigo hacía una cortina de fuego contrario sobre los poloneses que avanzaban entre las matas. Una tormenta fortísima venía directamente del mar y pasaba sobre el deserto sin encontrar nada que rompiera su fuerza. Todos titiritábamos.

El Jefe de Estado polonés, dijo en inglés seria y entusiásticamente: "Esto hace un cambio agradable para los muchachos, es agradable para ellos estar en lo abierto después de todo ese tiempo en Tobruk. Eran las tres y diez de la tarde. Los muchachos se pusieron de pié y con calma y casi caminando por enmedio avanzaron, entre las explosiones de los proyectiles, sobre el enemigo. Por dos millas el horizonte era una larga línea de pequeñas siluetas negras haciéndoes más pequeñas a medida que se alejaban de nosotros. De entre los arbustos detrás de ellos, se levantaron compañías de reserva y también desaparecieron. Cuando los últimos hombres se confundieron con el horizonte y todavía los proyectiles estallaban, entonces se oyó el cortante ruido de las ametralladoras. Estábamos muy cerca del enemigo. Adentro de las tiendas de artillería los teléfonos funcionaban contínuamente, teléfonos conectados a los puestos de observación, al frente, y con las baterías. Estábamos haciendo los disparos a mayor distancia y eso significaba sólo una cosa: obligábamos a retroceder al enemigo y penetrábamos en sus líneas. La lucha estaba cambiando de cañoneo a metralla, de disparos de rifle a granadas de mano y finalmente a bayoneta. Si eso era lo que los muchachos querían, la cosa se estaba poniendo bien para ellos.



●

Allan Moorhead, reporter del "Daily Express" evoca nuevamente el heroísmo polonés en Libia diciendo en su reportaje: "Visité a Kopánski y a los poloneses otra vez para ofrecerles mis congratulaciones. Desde que los ví lanzarse a un ataque, 48 horas antes, habían ganado no sólo sus objetivos, sino más allá de éllos. Su artillería puso fuera de combate 5 cañones italianos en una sola batería y capturó la mayor parte de los otros cañones puestos contra ellos. Tenían más de mil prisioneros, incluyendo 50 alemanes de la columna suplente de la 15 división panzer de Rommel.

Parece que estos alemanes se habían citado con los panzers en el camino de Derna. Pero cuando se aproximaron no encontraron tanques de amigos, sino una compañía de poloneses. Los alemanes en este frente no quisieron combatir a los poloneses ya que el equipo fué igual. Se rindieron.

JUZGA A UN PUEBLO....

(*Continuacion de la plana 5*)

sieran diferenciar Hitler de la Nación Alemana, y absolverla de la última responsabilidad de la tragedia por la que estamos pasando ahora.

Se dice algunas veces, ahora, que la generalidad de Alemania no quiere la guerra, a la que fueron forzados por Hitler; pero debe considerarse, como quiera que sea, que entre la masa de la generalidad de Alemania a la cual "forzó" Guillermo II a ir a la guerrra de 1914, se encontraba un soldado, Adolfo Hitler, quien hablando de sí mismo en diciembre 10 de 1940, claramente dijo: "Antes de la Guerra Europea, era yo un hombre completamente desconocido, y durante la guerra fuí un soldado totalmente insignificante". ¿Quién puede decir con certeza que no hay ahora, entre las masas contemporaneas, otro hombre "completamente desconocido y soldado insignificante" quién en la próxima generación "forzará" a Alemania a una tercera guerra?

En su propio interés y en el de sus hijos, un pueblo que razona de tal manera debe preguntarse a sí mismo si su hipotesis de 1918 todavía rige, si es un hecho que la Nación germana estaba realmente opuesta a Guillermo II y si es opuesta a Hitler ahora. Por otro lado, en un día futuro, Europa puede encontrarse bañada en sangre y cubierta de ruinas por todavía una tercera vez más, teniendo que resistir los ataques de un nuevo Reich, bajo un nuevo Líder para conquistar al Mundo. Entre 1914 y 1918 los alemanes mas de una vez se acercaron a la victoria; en esta guerra ellos han ejecutado casi la completa hegemonía en el Continente, y ¿quién sabe si en la eventualidad de una tercera guerra ellos puedan salir victoriosos?

Ante los sucesos de 1914 y 1940 una enorme responsabilidad para el futuro racae sobre la presente generación, correspondiéndole averiguar si la Nación alemana es o no culpable por lo que ha ocurrido durante estos dos años.

Dejemos a los alemanes proveernos de su propia respuesta a esa pregunta. Presten atención a las palabras de Federico el Grande y Bismarck, de Gulliemo II y Hitler, del Reich de Stresemann y del Reich de los Nazis; a las palabras de políticos, generales e historiadores; de abogados y periodistas, de aquellos que han moldeado la opinion pública y han educado a la juventud alemana. El lector puede juzgar por sí mismo. Pronto se dará cuenta de que como Nacion los alemanes no son como los otros pueblos europeos. Ellos tienen un caracter peculiarmente suyo. Sujetos continuamente a pequeñas molestias, sin arraigamientos por naturaleza, viendose a sí mismos como a una nacion escogida a la cual otros pueblos están destinados a servir totalmente sin escrúpulos, insinceros, complaciendose en la fuerza bruta, listos a sacrificar su propia libertad personal con objeto de robar a otras naciones tranquilamente la suya, desatendidos de todas las leyes de Dios y de los hombres, los alemanes están en fundamental contraste con los otros pueblos de la Europa cristiana y civilizada.

Adolfo Hitler y los nazis finalmente han desnudado el verdadero aspecto del alma alemana, la cual ahora es más reminiscencia que nunca de los héroes de la mitología germana. Hitler no creó esta alma, porque sería imposible para cualquier hombre, formar el alma de una nación, en unos cuantos años, sin ningunas bases. Los conceptos, principios y planes, base del Nacional Socialismo, son una nueva y más amplia expresión del alma alemana. El nazismo vino como una sorpresa sólo para aquellos que no estaban al tanto absolutamente, del pensamiento alemán en el pasado o, habiéndolo estudiado, no queriendo o no siendo capaces de creer a sus propios ojos.

Los alemanes de las leyendas de los Nibelungos, los alemanes del Este de los tiempos medievales que echaron a los pueblos eslavos al oriente del Elba a fuego y espada fuera de la tierra que convirtieron en un enorme cementerio, creando la provincia de Brandenburgo, los Caballeros Teutónicos, los alemanes del "Saqueo de Roma; de Federico el Grande, de Bismarck, de Guillermo II y Stresemann; esos son los verdaderos antepasados del Tercer Reich.

W. W. COOLE Y M. F. POTTER

SINTESIS *de la historia* DE POLONIA

En el espacio comprendido entre el Mar Báltico y los Cárpatos, entre el Elba, el Bug y el San, se formó la nación polaca a base de las tribus eslavas allí establecidas, al someterse éstas a una organización política común. Los orígenes de la organización política nacional de estas tribus se pierden en la penumbra de la prehistoria. Sabemos, sin embargo, que estaban regidas por la asamblea general de los patriarcas, y que el alma de aquel pueblo se modeló en una vida tranquila, no perturbada por campañas guerreras ni invasiones contra los pueblos extraños, una vida consagrada a la caza, al pastoreo y a la agricultura. Aquellos eslavos, progenitores de los polacos, se distinguían por su carácter sincero, cordial y, para aquellos tiempos, suave. Amaban el hogar familiar, respetaban a los ancianos y eran extraordinariamente hospitalarios. Por naturaleza no eran propensos a la crueldad ni al derramamiento de sangre, pero sabían ser bravos en la guerra y defendían su territorio con extraordinaria tenacidad, vehemencia y abnegación.

El cristianismo empezó a penetrar ya en el siglo IX en los territorios de la cuenca del Vístula, especialmente desde los países eslavos afines, situados al Sur de Polonia. Pero el primero que difundió y afianzo en Polonia el cristianismo en su forma católico-romana, introduciendo asi a su pueblo en el círculo de la civilización latina, fué el primer monarca de Polonia históricamente acreditado, Mieczyslaw, quién se casó con una princesa cristiana checa, Dubrawka, y abrazó el cristianismo el año 966.

Hacía ya mucho tiempo que los países esclavos occidentales sufrían los asaltos de los alemanes, y las tribus mas débiles empezaron a ceder a la presión germánica. El primero que empezó a oponer resistencia a la expansión alemana fué Mieczyslaw I, hábil político, que no solamente robusteció las fuerzas de su país mediante una organización interna y militar, sino que afianzó también su situación al abrazar el cristianismo y acercarse a los checos. El país que él gobernaba y que legó a sus hijos, se extendía desde el río Bug al Este, hasta el Oder al Oeste. El hijo mayor de Mieczyslaw, Boleslaw el Valiente asumió el gobierno de todo aquel territorio y empezó a ensanchar rápidamente sus fronteras. Caudillo y político genial, quiso reunir bajo su cetro a todos los eslavos, y gracias a sus victoriosas luchas con los alemanes pudo extender la frontera occidental de su país hasta los ríos Elba, Saale y Elster (la región actual de Leipzig), y anexionó a Polonia los territorios de Misnia (Meissen, la actual provincia alemana), Lusacia (Lausitz, el territorio donde hoy está enclavado Berlín) y Silesia. Al Norte extendió su dominación sobre el país báltico Pomerania, desde la desembocadura del río Oder hasta el Vístula. En la ciudad de Gdansk (Dantzig), que se halla en la desembocadura del Vístula, aparece ya en el año 997, al principio del reinado del "Valiente", una lancha con un emisario del rey, con San Adalberto, que era obispo en Gniezmo, entonces capital de Polonia, y que bautizó allí según las palabras del cronista "a innumerables multitudes". Este obispo, que en su celo apostólico penetró en el país oriental de los paganos prusianos (tribu lituana), padeció muy pronto a sus manos el martirio, mientras celebraba la santa Misa.

(Continuará)

NOTAS POLONESAS

El "Krakauer Zeitung" revela que un millón de poloneses que trabajan en el Reich reciben "tratamiento especial". Este nuevo "tratamiento especial" revelado también por el "Osteutscher", el cual publica nuevas instrucciones concernientes al tratamiento de los trabajadores poloneses, no sólo en el Reich sino en el propio territorio de Polonia. Puede ser que el tratamiento del Reich sea mucho peor. Este nuevo orden regula los salarios de los trabajadores poloneses de los territorios incorporados, como norma, un 80% del salario de los trabajadores alemanes, con más horas de trabajo, sesenta horas semanales de trabajo. El trabajador polonés puede obtener como máximo el noventa por ciento del salario de los trabajadores alemanes. Los agricultores poloneses mayores de 60 años de edad pueden recibir solamente 75% del salario establecido para los agricultores poloneses en general, siendo considerados incapaces de un rendimiento normal. Todos los trabajadores poloneses, reciben salario según las horas de trabajo y si su rendimiento no llega al prescrito, automáticamente se les reduce su sueldo.

Los trabajadores que están empleados en lugares distantes al de su residencia y separados de sus familias, reciben un marco extra diariamente para sus gastos adicionales.

●

El "Osteutscher", periódico alemán, en Lodz publicó un registro de todos los garages, fábricas, tiendas, etc., solicitando sean desocupados con el fin de tener preparado espacio libre para el Ejército Alemán retirado en el invierno del Frente Oriental.

●

Los alemanes que viven en Varsovia han organizado diez cementerios para soldados alemanes, oficiales muertos en Hospitales de Varsovia después de haberlos traído heridos del Frente Orintal. La muerte alcanza grandes proporciones, particularmente entre los voluntarios españoles de la División Azul que mueren no solamente de heridas sino en numerosos casos de pulmonía atribuída al hecho de que los españoles no pueden resistir el severo clima de Rusia, especialmente esta división que fué estacionada en el Frente de Leningrado cerca del Lago Ilmen.

●

El "Osteutscher Boebachter". publica una nueva medida de las autoridades alemanas prohibiendo a los judíos poloneses del territorio incorporado, obtener azúcar. Previamente se les había prohibido también comprar mantequilla, huevos, crema, dulces y fruta.

●

El Periódico "Osteutscher Boebachter" publicó un decreto de la policía de Poznán prohibiendo a los poloneses tener gramófonos, radios, parlophones, dictáfonos y toda clase de discos. Los poloneses entregaron todo a la policía hasta el 13 de diciembre último. Después de esta fecha a ninguno le es permitido usar esos aparatos. Los alemanes los obligan a entregar también todos los discos poloneses que tengan en su poder y cualquiera contravención es castigada enviándolos a campos de trabajos forzados. El objeto de esta nueva prohibición alemana tiende a privar a los poloneses de este último placer cultural en su propio idioma y hacerles imposible oir cancones patrióticas.

La necesidad de este decreto con tales medidas, introducido al tercer año de ocupación, prueba el intrépido espíritu de resistencia que rema entre los poloneses del territorio incorporado al Reich.

PARACAIDISTAS POLACOS

SE ENTRENAN PARA EL COMBATE









En "algún lugar" de Escocia en uno de los campamentos de las tropas polacas, se efectuaron maniobras de paracaidistas polacos.

Antes de empezar las maniobras se efectuó una demostración de ejercicios de gimnasia con los cuales tienen que ser entrenados todos los soldados que quieren ser paracaidistas. Las maniobras mismas demostraron la gran capacidad de éstos soldados para la lucha moderna. En las maniobras tomaron parte unidades de la aviación polaca.

Debido al terreno tan difícil se requería un gran esfuerzo físico Los soldados que descendían protegidos por un intenso bombardeo, se proveían de armas que simultáneamente fueron lanzadas de los aviones e inmedatamente iniciaban el ataque.

El realismo fué aumentado por el hecho de que durante las maniobras se empleaban verdaderas municiones y al mismo tiempo se oían explosiones provocadas por los granaderos.

Las maniobras fueron muy interesantes y demostraron que el Ejército Polonés usa no solamente el armamento, sino que emplea también la táctica moderna.

Al terminar las maniobras el General Sikorski entregó a los soldados el distintivo de paracaidistas, que representa un águila lanzándose a la lucha.

Este distintivo fué entregado a gran número de soldados y oficiales polacos así como a varios oficiales británcos, quienes pasaron el entrenamiento en las filas polonesas.

En su orden del día, después de las maniobras el General Sikorski, Jefe Supremo del Ejército y Primer Ministro de Polonia dijo:

"Cuando comparo esta brigada, una de las primeras que se formó, con lo que fué cuando los visité por primera vez, la diferencia es como entre el cielo y la tierra... Sirviendo en una nueva unidad del Ejército, la cual requiere del soldado tanto un sacrificio personal como un gran control de sí mismo muy desarrollado. Fueron transformados ustedes en nuevos hombres. El tiempo actual es para hombres fuertes y valientes, ya que sólo ellos pueden ganar, y liberar al mundo de la tiranía... Ustedes forman la primera brigada de paracaidistas poloneses... Para honrar la tarea y el deber de nuestros paracaidistas he creado un distintivo de paracaidista, como un signo exterior de vuestro servicio Este distintivo los distinguirá de los otros soldados, como hombres que en todas ocasiones y en todos los puestos ofrecen sus vidas por su Patria... Hoy día, cuando la victoria es más cercana que nunca, me dirijo a ustedes rogando servicios futuros que traerán libertad a Polonia, y a ustedes el honor de ser los primeros que regresarán a nuestra Patria".